



DIENTE DE LECHE

Pertenece al ejemplar más completo y mejor conservado: *Lyuba*, una bebé de un mes muerta hace 42.000 años.



Sedimento en tráquea y pulmones

Sedimento en trompa

Sedimento en tráquea

AHOGADAS

Las crías *Lyuba* (en el escáner de la izquierda, arriba) y *Khroma* (abajo) murieron ahogadas. Los restos de barro aún se aprecian en estas imágenes.



CASI ENTERA

Descubierto en 2007, el cuerpo de *Lyuba* conserva los órganos internos y en su piel se aprecian incluso pliegues. Mide 1,30 m.

omega 3, muy beneficiosos para el desarrollo cerebral, entonces en plena expansión en nuestros ancestros. Pero dicha grasa también portaba una insospechada carga de información: resultó muy parecida a la de los actuales caballos de Yakutia (Siberia). Dado que estos pasan el invierno en estado de semihibernación, los mamuts también podrían

haber practicado ese tipo de reposo.

¿Caza o azar?

Lo que no está claro es si la carne era un botín de caza o puro carroñeo de restos dejado por otros animales. Yravedra nos desmitifica la imagen de

nuestros ancestros acorralando a la gran presa: “En un grupo de humanos de unos 20 individuos, existía el riesgo de que al menos cuatro murieran o sufrieran heridas muy grandes”. ¿Compensaba? La consideración podría ser válida incluso para

otros depredadores. “Hoy en día el único enemigo del elefante es el león, y eso solo en edades tempranas, hasta los diez años o así”, advierte el investigador. La muerte natural pudo por tanto estar detrás de esas oportunidades de acceder a su carne.

Sin embargo, sí debió de haber cacerías, aunque fueran ocasionales. Vladimir Pitulko publicó el año pasado el hallazgo en el Ártico del →